

Casi tres décadas después del magnicidio del candidato presidencial del PRI, la Fiscalía de México halla nuevas pistas

El indicio de un segundo asesino reabre el 'caso Colosio'

ZEDRYK RAZIEL. México
El asesinato de Luis Donald Colosio es uno de esos grandes crímenes que crean su propio mito, capas y capas de sentido (y sinsentido) que envuelven el corazón de la historia, que lo trastocan y lo pervierten. El de Colosio es el caso *Kennedy* mexicano. Por el crimen hubo un detenido, sobre cuyos hombros se recargó toda la responsabilidad: Mario Aburto.

A casi tres décadas del magnicidio, hay fisuras en la investigación de la Fiscalía que demuestran que Aburto fue torturado para que se inculcase y declarase que actuó en solitario. Las inconsistencias del expediente han dado cabida a preguntas tan persistentes ahora como antes: ¿quién y por qué mató a Colosio, el carismático candidato presidencial del PRI? ¿Sus promesas de reformar el sistema político mexicano hicieron temblar al régimen priista? ¿Tuvo algo que ver el entonces presidente, Carlos Salinas de Gortari, considerado por muchos el enemigo público número uno?

La Fiscalía General de la República (FGR) ha dado un paso en una dirección que desmonta la teoría de que Aburto fue un asesino solitario. La Fiscalía especial para el caso *Colosio* ha retomado una línea de investigación que conduce a un complot y a un segundo tirador en el asesinato del político del PRI, ocurrido el 23 de marzo de 1994 en Tijuana, Baja California, durante un mitin.

Colosio caminaba entre la multitud cuando recibió dos disparos:

uno en la cabeza y otro en el abdomen. El equipo de seguridad del priista capturó a Aburto, un joven de 23 años, trabajador de una maquila, que estaba cerca del sitio —como decenas de personas—. Aburto declaró en una primera ocasión que él había hecho los dos disparos, pero después dijo que fue presionado y torturado para que se inculcase y falseara información (por ejemplo, que le había pagado un partido). La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) demandó en 2021 que se reabriera la investigación por las torturas a Aburto.

La FGR creó en 2022 una fiscalía especial, a cargo de Abel Galván Gallardo, para reabrir la investigación, subsanar las inconsistencias y llegar a la verdad. La Fiscalía del caso *Colosio* ha identificado con plenitud a un segundo tirador que supuestamente participó en el magnicidio junto a Aburto, y ha pedido al juez una orden para su captura. El acusado es Jorge Antonio Sánchez Ortega, exintegrante del Cisen, el órgano de inteligencia del Gobierno, que estaba asignado al equipo de seguridad del candidato presidencial del PRI. La Fiscalía también ha implicado en el caso a Genaro García Luna, entonces subdirector operativo en el Cisen, y que a la postre se convertiría en el secretario de Seguridad Pública y en el zar *antidroga* (hoy está acusado de narcotráfico en EE UU).

El juez Alberto Chávez Hernández rechazó sin embargo los nuevos alegatos de la Fiscalía y no abrió proceso a los acusados. La FGR, que apelará el fallo, sostiene que Sánchez Ortega estaba en el lugar del homicidio, "en el mismo momento del crimen, cuando hubo una diferencia de segundos entre ambos disparos". Según los investigadores, hay "un gran número" de testigos que afirman que el exagente del Cisen huyó del sitio. La Fiscalía también presentó un análisis de sangre que muestra que en su ropa tenía la sangre de Colosio, y una prueba de rodizonato que señala que Sánchez Ortega disparó un arma.

Que el exagente estaba en la mira de la Fiscalía fue dado a conocer en 2019 por Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad. La FGR había hallado inconsistencias en la versión del nuevo sospechoso. Una: que estaba manchado de sangre sin haber participado en el traslado de Colosio tras el atentado. Otra: que se le halló pólvora en las manos aun cuando Sánchez Ortega había declarado que, como parte de su trabajo de inteligencia, no tenía permitido portar armas.



Lo más novedoso en la nueva investigación de la Fiscalía es la inesperada presencia de García Luna en la teoría del homicidio. Según la FGR, García Luna, entonces de 27 años, encubrió al atacante y luego maniobró para "rescatarlo", "de manera urgente y subrepticia", tras su detención en Tijuana. Según el currículum de García Luna, su trabajo en el Cisen, entre 1990 y 1999, fue el primero en su carrera como servidor público. El diario *Reforma* ha publicado que la Fiscalía también investiga a Jorge Tello Peón, que era director del Cisen e hizo gestiones ante el delegado de la FGR en Baja California para tramitar la liberación de Sánchez Ortega. Para ello, según el diario, Tello envió a una delegación de agentes, con García Luna al frente.

Otro sospechoso

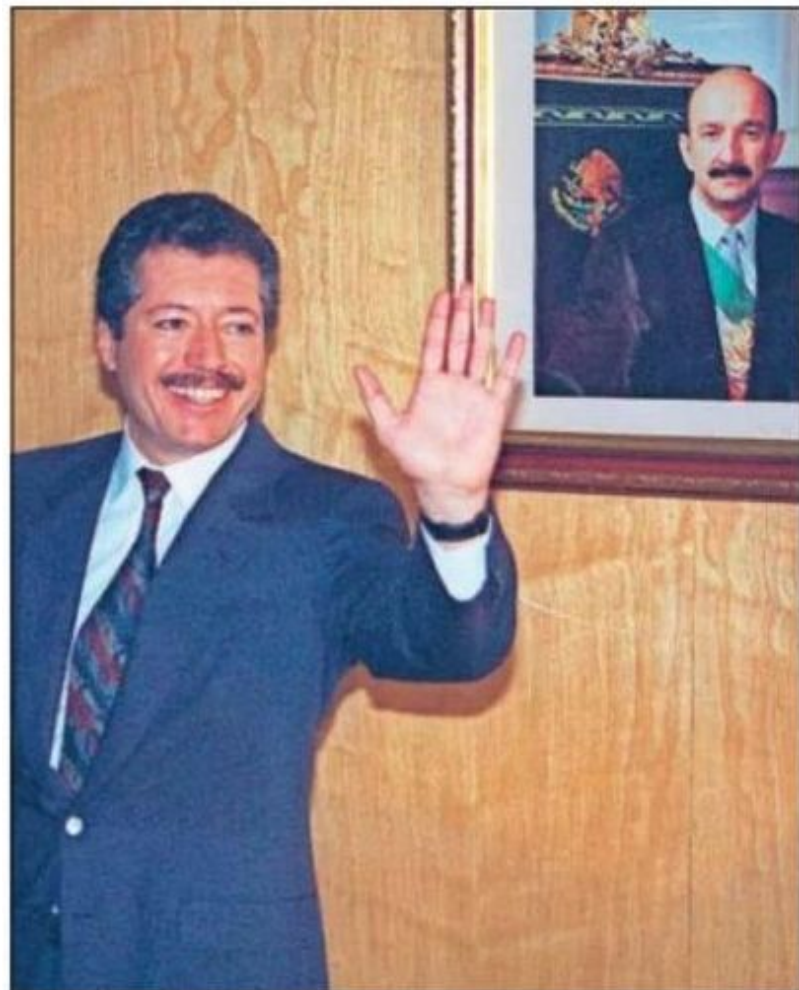
La teoría de la conspiración y del segundo tirador ya había estado entre las manos de la Fiscalía, aunque con otro sospechoso. En una primera ocasión, los investigadores apuntaron a Othón Cortés Vázquez, que trabajaba de chofer y fue capturado un año después del asesinato, acusado del disparo en el abdomen. "La hipótesis del homicida solitario es insostenible", había dicho el entonces fiscal general, Antonio Lozano Gracia. Hubo otros detenidos, miembros del equipo de seguridad de Colosio, que luego fueron puestos en libertad por los jueces, al considerar que las pruebas de la FGR eran endebles.

Una versión pública de la investigación del caso *Colosio* está disponible en internet. La Fiscalía interrogó a varios políticos de peso, empezando por Salinas de Gortari, en torno a quien corría la versión de que había estado involucrado. "Las filtraciones y acusaciones que se han hecho circular en mi contra son absolutamente falsas e irresponsables", declaró el político priista. El hijo de Colosio, llamado también Luis Donal-

do, alcalde de Monterrey, de 38 años, ha pedido cerrar el capítulo del asesinato de su padre con un indulto a Aburto, que dejará la prisión este año gracias a un fallo de un tribunal que ha anulado su pena de 45 años. El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, ha ofrecido a Aburto protección si declara la verdad. Las nuevas pesquisas de la Fiscalía se han estancado, de momento.

Mario Aburto fue detenido, pero ahora se señala a un exespía

El ministerio público habla de complot y el hijo del político pide el indulto



Luis Donaldo Colosio, en noviembre de 1993. / C. TABOADA (AP/LAPRESSE)





Mario Aburto es presentado a los medios en la prisión federal de Almoloya de Juárez (México), el 25 de marzo de 1994. / J. L. MAGANA (AP/LAPRESSE)

